

Camino a Guadalajara 2011



Sonrisa final en Río 2007

ENRIQUE MONTESINOS

COMO EN NINGUNA ocasión a partir de los sextos Juegos en Cali'71 se tornó tan debatible la permanencia del deporte cubano en el segundo lugar de los certámenes multideportivos del continente, según la alineación por cantidad y color de las medallas, método cuestionable en muchos sentidos, pero al fin y al cabo muy utilitario.

Más allá de visibles carencias en ciertas especialidades y otras predecibles, el ambiente estuvo matizado por la sustancial progresión del sector deportivo en Brasil, país con los ingredientes necesarios en material humano y tradición, adicionalmente favorecido por un plan de apoyo económico eficaz para hacerlo florecer, que además contaba con el beneficio de la sede comprobado hasta la saciedad en los antecedentes del evento.

Los XV Juegos Panamericanos tuvieron su asiento en Río de Janeiro, 13 al 29 de julio del 2007, por cuarta vez consecutiva asistieron los 42 países miembros de la Organización Deportiva Panamericana (ODEPA) y ascendieron a 5 662 los competidores en 37 especialidades, dos menos que en Santo Domingo'03, al desecharse el raquetbol y la pelota vasca.

Después de una admirable ceremonia inaugural por primera vez visible extrafronteras y objeto de premios internacionales posteriores, los atletas accionaron en instalaciones apropiadas para lides del máximo nivel y disfrutaron de una Villa confortable para el descanso, con eficientes servicios de alimentación y transporte.

El atletismo cimentó para Cuba una potente columna de doce premios dorados, ocho de la división femenina y la mitad del área blindada de lanzamientos, arrolladora con Misleydis González (bala), Yarelis Barrios (disco), Yipsi Moreno (martillo) y Osleidys Menéndez (jabalina), esta por segunda ocasión, igual que Roxana Díaz en los 200 m.

Otros insignes colaboraron en la cosecha: Dayron Robles (vallas), Víctor Moya (altura), Guillermo Martínez (jabalina), Yargelis Savigne (triple)... y una pequeña corredora sin tanto abolengo, Mariela González, impactante en el maratón por la derrota propinada a las favoritas de Brasil en momentos cruciales de la porfía bilateral.

El éxito de Mariela y el no menos épico de las voleibolistas frente a las brasileñas encendieron los ánimos en toda la Isla, por aparecer de improviso en momentos clave y de cierta manera compensar para otras coronas virtualmente seguras cedidas por la indigna fuga de dos púgiles favoritos.

Por cierto, el boxeo fue otro deporte a la cuenta de Cuba, aunque solo cinco de oro, lo más bajo desde San Juan'79, una menos que en el 2003, con la particularidad de encumbrarse un segundo Emilio Correa, hijo del welter campeón en 1971.

Dominio en reiteración sobre el colchón de las luchas, con nueve cetros, mejores los del libre (5) que el estilo clásico (4); campeones defensores exitosos fueron Yandro Quintana entre los libristas, más Roberto Monzón y Mijain López por los de la greco. Destaque para Liset Hechevarría, bronce pionero femenino.

Sin perder la cima, el judo también redujo la siega a un quinteto, tres femeninas —admirable la cuarta a hilo de la inmensa Driulis González—,



Driulis cerró su paso por el judo de los Juegos con la cuarta corona.

FOTO: ISMAEL FRANCISCO

pero satisfecho en parte por doblegar en su propio tatami al competente equipo anfitrión, ganador de cuatro.

Sergio Álvarez y Yordanis Borrero por segunda vez, Iván Cámbar, Yohandrys Hernández y Joel MacKenzie marcaron la revitalización de la halterofilia y si no recuperó el trono perdido desde Winnipeg fue porque Colombia acaparó tres de siete divisiones femeninas —Cuba comenzó a participar pero con gran desventaja—, y también llegó a cinco, decidiendo sus tres de plata por una.

Con cinco botes titulares, el remo logró dominar de nuevo, si bien con cuatro menos. Líderes: Yoennis Hernández, dos, para acumular cinco (tercero histórico) y Mayra González, oro y bronce, máxima remera de todos los Juegos con diez (3-1-6).

La esgrima continuó en descenso, solo tres: espada (m) por equipos (Camilo Boris cuarta dorada más una quinta individual) y el sable (f) individual, Maylin González, y por equipos. Cuatro en ciclismo, las mismas que Colombia, tres en canotaje, con dupla para los canoístas Karel Aguilar y Serguei Torres, más el tercer oro histórico en clavados, este a cargo de José Antonio Guerra en plataforma, fueron sumando...

Además de las reducciones mencionadas, la de gimnasia artística no por esperada dejó de estremer menos. Pasada la fenomenal etapa de Erick López y otros tantos prominentes... Cero oro.

Por equipos, aparte del mencionado voli (f), solo el béisbol llegó al cielo, manteniendo su espectacular trayecto por diez ediciones en medio de un colosal empuje brasileño que coronó a ocho conjuntos.

Bien por los deportistas anfitriones en general. Se superaron en 173 % respecto a 30 doradas del 2003, acopiando 52 —54 en un momento, pero dos perdidas por dopaje. Inclusive disfrutaron del segundo lugar por 24 horas.

En verdad fue peleada y tensa la contienda; hasta lo sintió Estados Unidos, primera vez con menos de 100 laureles (97), mientras a Canadá no le bastó superarse en nueve (39) para retener la tercera posición ante el empuje local auriverde.

Hubo incertidumbre y ansiedad como para no reír en Río, solo 59 de oro, mas el regreso transcurrió con la sonrisa final del subliderato intacto. La historia de Guadalajara 2011 está por contar.

Una decisión paternalista y superficial

OSCAR SÁNCHEZ SERRA

YA ES UN HECHO, la 51 Serie Nacional de Béisbol, el espectáculo más seguido por los cubanos, tendrá 17 equipos. Criterios hay a montones sobre tal decisión, sin embargo, los peloteros de cada conjunto se han preparado y todos, más allá de sus reales posibilidades, lo hicieron o están haciendo para ganar el certamen. Nadie entrena para perder y mucho menos para no competir.

Lo que sí no se podía perder de vista es que la pelota y su campeonato es un fenómeno social a gran escala, al cual se le está demandando, y con razón, más calidad, no solo deportiva, sino en atención a los atletas, árbitros, sistemas informativos de bases de datos, estadios, vestuarios, condiciones de vida (entiéndase alimentación, transportación y hospedaje), al público, en fin a todo ese entramado social que nos hace disparar las emociones tras un jonrón o un buen fildeo.

¿Qué sentido tiene entonces ante tales exigencias, muchas de ellas aún por cumplir, incorporar una escuadra más al calendario? ¿Alguien ha sacado las cuentas de lo que significa otra plantilla en la lid, la cual dejaría siempre a un equipo sin jugar en una subserie, entiéndase tres días, más los de traslados, es decir ocasionando gastos sin brindar espectáculo, sin salir a la grama? ¿Acaso no conocíamos con suficiente antelación, desde el 1 de agosto del 2010, fecha en que se aprobó el Proyecto de Ley Modificativa de la Ley 1304, del 3 de julio de 1976, que dio origen desde enero de este año a las provincias de Mayabeque y Artemisa, que una situación como la del calendario de nuestro principal campeonato se venía encima? ¿Pensamos en que el propio organismo deportivo ha constreñido el calendario nacional de muchas de sus disciplinas, algunas de ellas reducidas casi a la mínima expresión, por ajustes a su plan, para ahora invertir más en algo que por demás no garantiza calidad, ni mucho menos espectáculo, la razón de ser de nuestro béisbol en tanto pasatiempo nacional?

El deporte no está en otra galaxia, sino en la misma órbita de una sociedad que necesita de un pensamiento económico cierto, capaz de cumplir con las demandas y al propio tiempo hacerlo eficientemente. A quienes toca decidir en este campo también han de tener presente la máxima expresada por el General de Ejército Raúl Castro el 4 de abril del 2010: "La batalla económica constituye hoy, más que nunca, la tarea principal y el centro del trabajo ideológico de los cuadros, porque de ella depende la sostenibilidad y preservación de nuestro sistema social". Y como ha dicho él mismo, no se trata de ser un encumbrado economista, sino de tener sentido común en cada paso que damos.

A juzgar por el argumento sostenido en la decisión de los 17 elencos en porfía para la venidera campaña de que "...a partir del mes de octubre y hasta mayo, un equipo multidisciplinario comenzará las investigaciones en torno al fenómeno del béisbol en la capital, criterio fundamental para futuras transformaciones", uno no puede menos que evaluar de poca profundidad y hasta paternalista tal fundamentación. Y no porque Metropolitanos sea un equipo débil, aquí no hemos hablado ni vamos a hablar de si batea bien o tiene mal pitcheo, sino de pensar en todo, por mínimo que sea cada detalle, porque ante ese razonamiento lo primero que uno se pregunta es ¿qué fue lo que se hizo desde la decisión de la Asamblea Nacional de crear esas dos provincias en agosto del año pasado, con toda una serie por delante para investigar sobre ese fenómeno?

Ahora parece tarde, la batalla por esa eficiencia ya se perdió. Sobra talento, falta seriedad, fue el título de un artículo el pasado 13 de mayo del colega Sigfredo Barros. Sostenemos que como en los peloteros, en los especialistas de organización y programación deportiva, así como en la Dirección Nacional de Béisbol, hay talento y no poco, pero estamos urgidos de seriedad, entendida como la realización de análisis integrales, sin apresuramientos ni superficialidades que atenten, como ahora, contra un elemental razonamiento económico, los cuales por supuesto se revierten en falta de calidad en un espectáculo dirigido a un pueblo que respira junto a su béisbol.